



et vatte

ALFREDO ROMÁN LOAYZA

369.56
R811





Texto digitalizado con fines educativos y de preservación de la memoria académica, científica y cultural de la Universidad de Lima en el marco de la adaptación a la educación virtual.

Lima, diciembre de 2021

El valle

Alfredo Román Loayza

Universidad de Lima
Fondo de Desarrollo Editorial
2000

100098



Colección Juegos Florales
2000

- © Alfredo Román Loayza
© De esta edición
Fondo de Desarrollo Editorial
Universidad de Lima
Av. Javier Prado Este s/n, Lima 33
Casilla postal 852, Lima 100, Perú
Teléfono 437-6767
Fax 437-8066
E-mail fondo_cd@ulima.edu.pe
Internet www.ulima.edu.pe

Diseño y edición Fondo de Desarrollo Editorial

Impreso en el Perú

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio sin permiso expreso del Fondo de Desarrollo Editorial.

ISBN 9972-45-103-8

Hecho el depósito legal: 1501402000-2404

I

La aorta es dichosa, yo no, de ahí parte la intrascendencia
Ya llegué, alabado tu rui señor desnutrido
Pero si llegas y no llegas a nada
Una vaca se hizo una fantasía, estalló la moda, un país sin leche ha
muerto, el reino de las vacas sin pastores es una leyenda
La llaman a distancia, según mi lapicero feliz cae la tarde, la corona
tiene setenta años
Mis flautas de rey gordo son usadas como objeto pulcro de placer para
anormales en esos cetros
Una cortina tapa a borrachos en su hora feliz, un tono rojizo en los
albores de la conciencia me hace notar que regresaba cada vez
para sentirme poseído
Amo de mi destino, ya hizo las paces conmigo
Una lluvia mató a mi hormiga, la menor de su generación, no soportó
todo el peso, la presión, murió en la arena del desierto
Al menos su rollo fue real, yo me estoy muriendo por la presión, el
peso de todo hasta de lo más mínimo y es verdad que me muero
en un vaso de agua, al menos lo tuyo es real, este asunto es
simbólico, es feo y ordinario
Tú caes ante el paso demoledor de la naturaleza, yo caigo y caigo ante
incesante ataque de mi naturaleza, esa que habita en mí como
parásito y no es parásito sino el encuentro de una
verdad que creí con devoción muy a mi pesar, envenenando mi
alma
Realmente el colmo es sentirse un bobalicón de vez en cuando
Y a veces crees que lo eres, tu niño, tu concepto y por desgracia todos
giran

Donación: Toda Veronilla Coll de Nueva España

Como espectadores en torno a ellos, viene de un espíritu libre y va un
receptor eterno de humores, de un ser cortesano
De pronto la vieja guardia era tan frágil, los nobles quedaron de pie,
expuestos seguían
Un león come carne, los rayos del sol fastidian al sereno del pueblo,
hay esperanzas y neblina
Hay una ciudad sitiada, planicie en el ocaso, de allá se escucha tu
clamor, tu rabia, el oro es tapado con sacos de alumbre
Quedé ciego, es decir, quiero estar ciego, aunque quiero ver, ojalá falle
a mis deseos y acepte a lo que ansío
Es su sutileza la que hace al lado mis gritos, todo es tan intrínseco, un
aspecto superficial y vacuo
Me hace estremecer, de pronto hay calma, sin desolación, pero fluyen
las estelas
De mi fuente primaria que un día vino de un cometa.

II

La pelota está encima

Canta el gallo con la garganta rasgada, el sereno se va en un velero con
rizos en la cubierta

Bajo mil techos colorea murales con tinta indeleble

Un poco de cariño parte al mediodía, por el camino de los desterrados

Mi temperatura va de acuerdo a tu fiebre, llueve, caen alfombras
desdeñadas, ricas por dentro

Gris campo de trigo, los vientos que presté están a la distancia, el jarabe
se esparce por el bosque

Los pájaros salen sólo los domingos, cuando hay un pueblo
descansando, los rocíos van y vienen

El abismo está apartado del jardín de niños, hoy amanece

Algunos voltean sus rostros hacia el sendero

Pero hay un arroyo sin pasto, hay limo en otro ser vivo, el idilio pronto
envejece

Aprieto el alma, mi dolor no es sólo mío, partisanos sienten
también que se les fue un compañero.

III

Ayer en el principio, una voz del recuerdo jaló mis rimas, propias de
alguien que ve fantasmas
Se va de pronto la libido, un trotamundos faltó a su palabra, la calle
brota de la tierra y se regenera
Un carro lleva jaulas para humanos, pasa cerca de mí, se detiene y ellos
me miran
Sostengo la mirada, una mirada no dejada al azar, quiero
No puedo y me volteo, olvidé el asunto, baldes de piruetas fueron
dejadas al pie de los árboles
Los rayos del sol dan la vuelta a la tierra, la noche se queja,
pero no hay juez ni banquillo
La mujer deposita flores al caído, libera su rabia en noches de paredes
baldías
Rozo con los dedos fracturados a una manada de lobos, los cachorros
van en el medio
Desde lo alto, con una máquina increíble, un hombre se lanza y vuela
como los pájaros
Los torsos se ponen tensos, una ave me enseña con su fábula cómo he
de dominar con mano recta
Desistiré cuando anuncie a otra aspirante marcada con savia, sin rostro
El día de los antiguos amos se acerca y la mujer
desgraciada dibuja su cara en el cielo
Un libro azul está enterrado donde crecen las plantas de limones y
manzanas
En ella se lee un canto de dolor, un lamento desde los cometas, deseos
explícitos olvidados

La fortuna está en una rueda discontinua, llegó la hora más triste en
una playa con cuerpos desnudos
El enviado de Marte le ordenó confesar verdades de otros, el público
aplaude...

IV

Gente va y viene, gitanos y palacios, la ciudad es defendida hasta el fin
Cabellos rubios y manchados de sangre están esparcidos y se mezclan
con el barro

Ahogando a los pequeños, algunos nómades ahogan a suplicantes ahí, a
medio camino a otro pueblo, éste más rico en pieles humanas,
un buen precio en el mercado de reinas orientales

La vida suena con dolor, posee esa llave en tu vientre y vivirás

Ponte una soga al cuello y sirve a los ricos, mata ganado que es tuyo,
piensa en las hierbas de la pradera, pide más amor a los amos

Date ese premio a tanto esfuerzo, no muevas la cola, no actúes como
mujer muy enamorada, imponte un rigor físico, ve a planetas
con tu telescopio, canta la canción de la alegría,
respeto a los pueblos nativos y sirve a un templo de vírgenes

Mezcla reses con polen para inventar el amor brutal, digestivo e
intestinal; delgado y grueso, aplana los senos que son grasa nunca
pedida

Una reina está amargada y su doncella es la alegre

Eso creí la primera vez que vi un caballo sin jinete, pero los espasmos
sin reloj me voltean sin hacerme una idea de la
semblanza del sol amable

Globos amarillos contra globos rojos surcados con bueyes, pequeños
montes de plastelina

También ensayan el calentamiento global mordiendo su material
expansivo cuando está en el punto máximo doblando la esquina

No piensa en metáfora, no alcanza a las fábulas, pero su vida
representa y es rica de medios y fines del relato, un amor, un
melodrama

Fui al extranjero, pero cuando llegué a la luna me dijeron que mi
pasaje de viajero sólo servía con los míos y donde los míos
Yo les pregunté quiénes eran si no son de los míos
Ellos eran de ellos, no eran de nadie y quise tenerlos con palabras
dulces
Así empezó mi gobierno galáctico con estrellas aliadas e inquietas
Aunque mi dominio fue efímero por la corta vida, hice esto y aquello,
para variar.

V

Lacio, fermento de huesos, clásicos, me hunden el lado real, soy
neurótico y mi amiga es la de la botica
Me conoce por ser la doncella de la triste figura que yo siempre evoco
Millares de relojes marcan el inicio de nuestra hora
Vamos con todo lo que tenemos, nunca cesamos a pesar del
constante incremento de las otras fuerzas
Entonces nuestro hábitat madura en un instante, poco antes de su fin
por armas a manera de espejos cóncavos
Y comienza la danza del azar, ante mis ojos veo los mensajeros de otros
Y reparto cartas de fuego y sangría a todo lo que se mueve, siempre
que no sea otro como yo, voluble
Estoy seguro de que al acabar nuestra hora será mucho lo
avanzado y ciclos de vida y muerte habremos pasado
Regresaremos a nuestro hogar; al volver, entonces nada será igual
Antes de querer llorar habría que convencernos de que para eso
vencimos, todo está por comenzar
Porque antes hubo una continuación de nuestra vida, era tan normal
seguir el destino
Recojo lo que puede servir; ante tal panorama inhóspito, nos
encogemos los hombros y sobra un poco de tiempo para
pensar, para felicitarnos de poder volver, de partir en el mismo
lugar de donde otros como nosotros habían comenzado, fieles en
nuestra esencia física, brutal, pero sincera y esforzada
El sol es el mismo; nosotros y el lugar que conocemos han
cambiado
No sé si sintamos rabia o desolación, incertidumbre, desazón, frenesí

de vivir, frenesí de querer cambiar de lugar con los que yacen en el espacio, hirviendo su sangre y viajando mientras el cuerpo se expande y llega a despedazarse por completo

Se hizo lo imposible, lo que un adolescente, un señor, un viejo sabio, alguien con un mínimo de lógica lo creería poco desde el principio hasta nuestros días

Porque se decidió el destino de las gentes, de sus hijos en una pelea tardía a todas luces desigual, increíble, quijotesca, cósmica, un espectáculo que iluminó las nubes, la luna los cometas, una visión que fue apreciada desde los confines de la conciencia

Los viajeros van en círculo, no se alejan del panal, que sigue botando fuego, lluvia de polen hacia parásitos que quieren acabar con la armonía

Los témpanos se derritieron, jinetes de las nubes quedan pocos, restos de fortalezas hundidas en el suelo

Poco a poco el herido deja de tambalear y da prueba de que puede ofrecer más naturaleza a nosotros

Era una multitud planetaria de exterminadores frente al que defiende la casa desde afuera

Ante esa mezcla nace un ser superior, del cual formamos parte, pronto se humaniza y su resistencia es tremenda.

VI

Hoy tuve que mentir, es un día de fiesta, saldré con mis vestidos más
húmedos
Tapia de los deseos; hubo un viaje de reencuentro donde me cocía y
mis polluelos caían
Ser libre en estos lares es complicado; soy soñador; tres niños se
confunden en un abrazo
Atmósfera terrible, mi diario no ayuda mucho; se borra cada vez que
humillo a otra gente
Seguramente quiere tener palabras que describan una historia feliz,
graciosa y trapequista
La función de mi lado cuerdo se va a las Marianas, le advertí de los
peligros, pero ni caso
Ojalá los días fuesen más largos sólo para mí
Quiero vivir otra vida; ésta y la que valdría la pena de vivir
En esta batalla la legión de vendedoras de pulgas hace la seña de la
purificación; habrá tiempo de seda para mi alimaña
En cada calle los gorilas pican la carne tirada por el suelo
inmundo
Puedo describir la fauna de mi tablero de ajedrez
En los bordes los palaciegos se mueren de miedo
Es una fuerza que les salvó la vida luchando desesperadamente
Los moros caen de las alfombras mágicas, sus ataques parecen truenos
apocalípticos
Quizás los Sanchos me darán una audiencia para exponer mis ideas
Los probos se lamen la sangre, la succionan con marcado fervor, el
ritual me eriza la lana

Entre tanta coacción el paso de la cordillera se hace imposible, en el
delirio
Necesito conjuros, sogas y la promesa de que no serán
vengativos
Los ríos son de siete colores, el arco iris es transparente; y no hay oro,
sólo plata y bronce
La médula del sol yace aquí en la tierra; a veces bota lava y otras
despide azufre, hierro
Voy a mi cama, me echo para licuar mis ideas, para reconocer los
abismos
Sentir nostalgia, aunque esto lo puedo hacer parado, viajar en el
tiempo, siempre hacia atrás
En blanco queda rabia, me renacen la dulzura, el amor tierno, las
primeras sonrisas
El mundo no es eso; cuántas veces he suplicado tener tanta amnesia
como fuera posible
Las paradojas destruirían mis errores, a lo mejor me destruyen por
completo
Me arriesgaría, mas no poseo el poder de llegar a la paz que tiene
cualquier primate.

VII

En el alba los dardos se hunden más en los cráneos cuadrados
Las serpientes ruegan clemencia al faraón, pero éste igual los convierte
en humanos

En cierta época vivía en casas blancas sin trigos que comer
Yo volaba como las aves que cruzan los océanos
De la arena edificaba fortalezas donde señores podían resistir cualquier
ataque

Cuando hacía nudos con el aire, sin querer lanzaba tornados
Las frutas del huerto eran comunes, sólo nacían de árboles enanos
Desde la costa llena de leones podíamos ver la isla de Polifemo
Cuentan que era temido, nunca lo he visto, se esconde lleno de
vergüenza

En una balsa, rodeando tres veces los dos continentes, llegan las
doncellas bordeando el golfo tapado por un techo de juncos que
hicimos de niños

En el equinoccio los hechiceros predecían que iba a descender a la
orilla

Pero sus saludos también significaron el adiós
La naturaleza casi nos quiere en el mar, las montañas están tan cerca
En sus picos filosos empalamos los carneros en fiestas y rituales
El tiempo se detuvo, le gustó mi conversación y no quiere pasar por el
universo

El aire se hace sofocante, mi yegua murió un día en que yo la detestaba
Siempre me intrigaron esas rejas que están cruzando el bosque
Tan desgano estaba que caminé despacio, despacio hacia ella
Andaba descalzo, hiriendo mis pies de espinas, al llegar a una fosa
tropecé y besé la tierra

Me querían tanto; me arrojaban galletas, maíz, carne masticada
Se fueron, regresé gateando a mi jardín empobrecido, sin
clorofila

Nunca pude quitarme las espinas; cuando las exponía al sol, se
incrustaban más y se hacían más fuertes.

VIII

Deja tus vestidos, ven a mí con tu carne llena de frío
Las cabezas del arte precolombino nacen de la bella existencia
En esos días el valor será con el que podrás defenderte de la
condena
Todo será fuerte, el agua atravesará las murallas, el cielo no
pondrá más dolor
En la semana dedicada a los pequeños saltamontes vago por el camino
sin pisar
El arrecife fue mudado al desierto porque querían ver el ocaso
Nada se entrega por pasión, mi cintura es delgada, un poco
zanahoria
El vaso de la verdad fue vendido en una venta de garaje por el letrado
Pongo azúcar a mi leche, perderé mi casa por no amar a quien debía
El sentimiento se mezcla con mi necesidad de vivir en el techo lleno de
carros
La plenitud se obliga a ponerme atención, soy su súbdito por
correspondencia
Le ofrezco vino recogido del campo de las cenizas eternas
Un gendarme separó a leñadores de ardillas, deben resolverlo
pacíficamente
Mi parte imaginativa espera la senectud, le prometí dedicarme a él
cuando haya acabado
Otras olas vienen sin tablitas, el civil quiere empaparse de sal y
crayolas derretidas
La cita de cuando era tórtolo era confabulación de la química de dos
con el cielo

Un vestido de náufrago tragó a un humano provisto de miserias
Le dio miedo, entonces le conté experiencias de alcoba que tenía fresco
Un arquero me hirió en el muslo, aunque estuviésemos en
guerra, quería yo disculpas
Pero me perdí en la campiña, ni recuerdo de esposa que ahora teje y
desteje las costuras
Rodando en un barril llegué después de años a la plaza tocando una
trompeta
Yo seguía oscuro, gris y carnosos, pero vi que con sus fuerzas no podía
amar
La llevé donde descansan y abunda la autocompasión
Sigo cazando fieras en las nubes de las selvas y océanos largos, lejos de
la costumbre
Dolor de perder la felicidad, hago daño a mi compañera por rozar con
el Olimpo todas las tardes
Compungido y lleno de esperanzas de un perdón la llevaré en brazos al
salón de baile Tocaré la cítara para ella, un ambiente con escalas
en la compasión, en el destino íntimo, en el vibrar de tu alma
como si estuviese hecho de sentidas fibras...

IX

Juntas las fresas forman un caparazón oxidado
Bajo ellas la constancia toma unos baños sagrados
Las nubes tocan el techo, no pueden escapar de la penumbra
El hábitat está bajo los cimientos de una gran ciudad llena de cloacas
El líquido color cacao se desliza por nuestra piel, la fuerza del hastío
 llama
Bajo otro cristal perverso descansa una villa de zapateros sin ocasión
Los sacos de carneros están siendo enterrados, bajo otro cántico
 medieval
Los jóvenes confabulan tras los toneles de los salones palaciegos,
 rizados
Quieren tener las leyes de la física a sus pies, descubrir las
 palabras sin lamento
El surco que parte mi distrito y el de ellos serpentea y forma copas de
 nieve
El deseo sube a un cuadrilátero, resbala y sube sus membranas,
 dejándolo
Un arco iris bifurca a los buenos de los sopranos, me hallé en medio
Disfrutando de los rayos blancos y dulces siniestros dorados
Un rayo lanza a tres hadas en forma de espíritus libres, con defectos y
 llanos
Se expande como la nada ese pongo, rodando entre
 conquistadores normandos
De regreso moja sus cabelleras y éstas adquieren una coloración como
 de estrellas reunidas en una bella nebulosa
El centinela regresa a terminar los herrajes de los caballos, la ópera
 comienza con los sacrificios humanos

Está el principio perdido al final, quitando presencia a sus puntos
medios

Todo es natural, lo que sube siempre baja, el que ríe poco después llora

Tras una profecía de la decadencia, nos abrazamos mirando el valor de
las alhajas

El piso engendró nichos naturales, muy a nuestra medida, quieren
tenerme ya

A veces el amor no es correspondido y no puedes culparme de no
querer tu vientre

El soldado vadea un río de mi ignorancia, llega a la selva y se deja llevar
hasta el delta

Los signos son hermosos, no me importan qué significan, hieren las
razones del humano

Pero deleitan y apasionan al orfebre del espíritu que habita
dentro de mí

Sin cáscara, con toda mi piel.

X

Dicho el maleficio, el incesto es pintado en lienzo quebrado
En días de fiebre nada de pan da a pocas bodas reales
Y la longevidad del rito de la piñata humilla a los niños cada año
Es un ser de mercadeo, alien por sus costados
La luz en burbuja caliente sus costillas licuadas
Y vivir con calcomanías adheridas a mi rostro perverso
Debemos mirar a los abismos del espacio, un puente al infinito
Trinan, pasean unos palos amarrados en mi sandia humana
Un bárbaro depositó ofrendas a los chacales de ojos rojos
El día se normaliza, las fuerzas liberadas son menos que la sutileza
Para sentirte próximo quítate la cabellera y promete obediencia
La amistad se refugia en la granja del azufre, charcos de huesos rotos
Algo que te atormenta guía sus pasos con cuerdas de reloj
En palabras trituradas hallo el sabor de la insania y la brutalidad
Tan bien abrió su pecho que ayer pagué con manzanas en cesta de
gentes
Me obligan mediante ósmosis, mi cabello dorado, sábana blanca
Pardo ahondo en el problema, el chofer bajó a los refugios en la tarde
Es un bello día, parloteo y nadie hiere la decencia de tolerarme
En afiches a toda gloria el guardián fijó sus lamentos en torno a él
Unos van y vienen, los poderes engordan mi payaso, mi nariz de
tomate
Quieren vencerlo mientras duerme y seduce a Cenicienta, el mayor
nace
A través de la golondrina daremos un mensaje a ciertas
costumbres de las castas

Sigo en tu viaje y me quito unos años para pisar los tambores
Otra bofetada, hilos ilustrativos y de alto relieve, más tierra
Las ansias del cantor abrieron la ilusión de mi comunidad en un pozo
sin iracundos
Cual frasco, era innecesario, ya tienen su visita, regresen y digan que
no he sentido
Pronto abren las formas de mis ángulos a través del reflejo
Hablo mi diálogo para el fuego que actúa como el ventrílocuo
Partisanos, veloces curanderos, lo que dijeron de mí es verdad
El líder ofrece la brutalidad entre comidas, contando mis reflejos
sedados.



Debe tomar el miedo con todos sus defectos, es para bien
Te amilanaste con el frío, el perdón de aurora boreal, llama
principio al universo
Entre ancianos que miran a los leones un traidor tiene barba negra y
felicidad
El motivo de las llagas es un destino surcado por tus manos
callosas y castigadoras
Oso del mar sin bares de piratas de senos en forma de trípode abultado
en los vértices
Sin hastío puedo recoger la vida en cartas de miel y pestañas que me
envías sin cómplices
Más muros en tu ventana, las vértebras circulan en orfandad
Testa cavernosa, habitada por la reina abeja, empleada de la
fábrica del Pi
Del celofán el tribuno malgasta su descendencia y el fruto es
flácido, celdas, matriz
Parado, enseguida el ratón se aboca a domar las arañas y las
ciencias sociales
Es cuadrúpedo, desleal, soporta los gramos de cal en su cuerpo y
torrente
Aprisiona sus martes en nubes de la fascinación y la idiotez superflua
Pocos redondos dejan raíces en mi parcela, el taladro afea mi cuadro
incipiente
Parabrisas y rayos verticales anuncian mi mala disposición de
mantenerme en tierra
Aprieta bocados y abre su boca, sus árboles y hongos, sus troncos sin
hojas

Pantanos de la sinapsis, los diodos saben menos de la sugestión que mi
mensajero

Portentosos respiros jalan principios morales de la fuente y caen en
cielo en gestación

El bien los arroja en un viaje que describe una parábola evitando al
celeste

Dicen: están en las profundidades; de ahí brotan los manantiales y el
magma

Y es tu fondo que no es físico, vas a él por tu propia conciencia.

XII

Un gigante pesca en los límites de mi reino
Las sentencias que pesan sobre él se van con el tiempo y
descansan en las madrigueras
El puente flota con el viento verde
Los guardianes del tambor jurásico fallecen recostados contra las
paredes
La sinfonía se traga, no se degusta demasiado
La sintaxis de sus palabras van con la espuma de su boca tiesa
De pronto el caos, nada pasa en los ranchos, mi casa es malsana
Bajo la oración de los artistas persiste el miedo a caer
Llaves del espectro, pronto me guía en el arenal de cientos
El primero, su fábrica se traga ciudades y paisajes mediterráneos
Lamento civilizado se esparce, quiero mi alba mayor, mi
sentencia azulada
Llevo el borrador de mi demanda, una síntesis de panegíricos longevos
A dos mezclas de paraíso y política yo amé, obra del protector herido
Príncipe del comercio, los esposos nacen de pronto
Siervos de antes, los hilos de mi fábula están tensos
Merced a tus diez teorías del noble perfecto yo te escucho
La corte se retira ofendida por ser acusada de hacer honor a la palabra
trivial
Trineos tirados por lobos, un ser con aletas jala sin orgullo
Mansa gloria percibida en mi lecho, campanas desganas, frío sincero.

XIII

La repisa habla claro, me culpa por su padre
Por los hijos que le quité en vida de acres vacilaciones
Por los navíos de bronce con tuberías de almidón en cuarto
 menguante

La manteca del pan sabe con dolor básico, recuerdos entre niebla y
 páramo

El alba tiene callos que cubren las calles y trópicos que quieren dormir
Son mis cachorros, mis aliados, los tengo en mi firmamento
Soy del mayor emergente de un plasma salido de torres solitarias y
 acéfalas

El paso de costado revela el mismo sentimiento sanguíneo de antes
La filosofía omite las mayúsculas y el romance, viene la
 reprimenda

El señor discreto palabrea con su retrato digital, pasa las horas en ello
Temo comer y extasiarme; sería triste engañarme sin banda de por
 medio

El amo vive en la calle; ése es el distintivo de la causa suya por la que
 pelea

Los cuartos de tiempo y de dominio paternal están en escena
 atravesados por clavos

Por un momento descanso, pienso y maquino guías de conducta que
 nunca serán

Dicen que es mi turno, ese cartel en mi camerino pronto será sacado
Viajaré al norte, haré un iglú para dos por si calla esta tempestad
 entonces

La llama toca la base de la sartén: azul, amarillo, negro
El caminante quiso llegar a mí
Se ahogó mientras el faro iluminaba, gritó: ¡victoria!, según me dijeron
 las sirenas del río
Llena de círculos imperfectos parece estar mi imaginación como
 plasmados en la brisa
Otros motivos de silencio.

Llama el siniestro legal que tiene gloria del sexo
Nosotros veremos el fin de la vida
Pon naves de goma a disposición de la agonía
Valor, trío de gatos siameses, a ése no lo esperaba
Palabreo, viejas narraciones o teorías de la animación
computarizada

Se atascó mi arreglo floral, explotó la neurosis y convidó choclo al caído
En un ámbito semijurásico el trovador donó su rueda de piedra a un
cabeza de papa

Ansío clonarme lo más rápido, será mi ratón cuando yo quiera
Nada falló en tu cerebro, no me achaques tu falta de celo y
flacura

El tronco mío es hermoso, tropical, duna fea en trance sano
Mi juventud se polvea la cara grasosa y velluda, tensa y flora
Gano una botella de pisco helado, un poco de azúcar negra y morirá
En años de colonización pesa como tus pies el ser perfecto y exótico
Pan de panadero, el pobre canillita descansa, siempre con esa expresión
Y el valor actúa porque hay alguien quien lo lleva, solo no hace algo en
la vida

La sombra es menos oscura que yo, con mis defectos y virtudes tengo
belleza

A quién amo si te necesita, kilos más para entrar en la ausencia de la
materia

Eso se rescata en las comunas auriverdes, pon aldeas que sean nuestro
límite

La sangre sigue en dulces y bombones, no hay rojo más intenso

Juntos parten o se desdibujan, pican la tenencia del Sancho con
gentiles

Alguien de otro país dijo de repente: what is it?, muy,
muy poético

El señor del arte no me admite, es más, quiere que no insista

Frases reales se hacen cínicas, pintorescas, mozas y selváticas

El parquímetro con sed de nervios iría a un centro comercial para ser
Papá Noel

Polos con motivo dadaísta no hallan comprador, sentencia
geodésica

Reunidos están en el almuerzo, sobrecogidos, sin lunas que sean
puertas

Déjame en el pasto fresco, alguien ya se acordará de mí.

Nosotros pisamos el hierro sedentario de la flor en niño sol
 El abanico para las bases del frío en tinieblas de los tablazos
 La caballería avanza, juntos, allí faltó músculos y decencia libre
 A hacer partículas y diáspora abdominal, los granos revientan y nacen
 bípedos

En tanto bromeo en la física, rozo el perdón y me recluyen en la Tierra
 Pero he de guardar silencio diplomático para desquitarme con gloria
 Extraños conforman mi entorno, quieren el trono y la olla de fondo sucio
 El funcionario ególatra vive en la falla del sistema que se viene abajo
 Quien doma a otro por gracia de los sitios, a dónde la lleva: telarañas
 Viven, el peor soliloquio rodó en los sets de la sedada y excluyente
 Paso por ahí y se consuma la orgía a vista y paciencia del guardia
 Una coartada no necesita frutas ni termómetros más grandes que mi
 cabeza

La lonchera sabe a pájaros enjaulados, la cabeza y el mandato son
 fuertes

Fui a dormir con los coyotes, me tomaron como deudo de sus favores
 y quebré

Cada sensación forma un arco fuera de toda presencia de los amos de
 la nostalgia

Está en estación de apareamiento, el tímpano bizarro da paso al cloro y
 hay deseos

El protón ya no existe, la melodía se ha licuado, no queda más que el
 miedo al hielo

Junta de nueces decide si mi afirmación significa un “no” definitivo y
 segmentado

Podría escribir una síntesis con sus partes: nubes, nubes, rayos, vino
tirado al mar
Fui a la escuela porque ya no voy más, mi dolor es el peor entre tanta
sutileza
Señores explotadores de las minas dan pan, cerveza, pero he de
mudarme a la calle
Los catalizadores encuentran en mí una similitud con la imagen ficticia
que proyecto
Tengo suficiente azúcar, me puse un reloj que nunca saldrá de mi
muñeca
Hoy toca abrir la puerta que da a la calle; mi libertad está peor que yo
Será porque hoy no es lunes y hay restos de una era en un desierto que
fue valle.

Sería feliz si encontrara algo más desgraciado que esta conciencia que
tortura y engendra otras mitades patéticas

Me dijeron que si ordeno este rompecabezas de los tres ositos podría
olvidar y ser niño

Veo el juego de basketball, la escuela apoya al equipo, es cuestión de
tener fe.

Con El valle Alfredo Román Loayza emprendió la tarea fascinante de tejer un mantel poético, que expresa el sueño de poder percibir el mundo, el tiempo y la historia como un todo. "Y si llegas y no llegas a nada", se lee en el primer canto de los dieciséis que forman esta especie de teatro poético, donde el viajero expone su miedo antes de empezar la aventura. El poeta descubre con un sentimiento mezclado de éxtasis y angustia, que el lenguaje se abre hacia una memoria colectiva, que es mucho más amplia que la estrictamente personal. Chispazos y fragmentos del mundo de la infancia y el cuento de hadas, escenas de otro pasado remoto y mítico de una sorprendente belleza visionaria, se desenvuelven ante nuestros ojos. Mientras avanza —según el método de las asociaciones, que nos recuerda a los surrealistas—, el poeta se da cuenta

de que la ambición de poder comprender el universo y expresarlo poéticamente, como una totalidad, siempre será un sueño. Al final, él llega a lo que podemos llamar la realidad detrás del poema: "Hoy toca abrir la puerta que da a la calle; mi libertad está peor que yo". Él está obligado a enfrentar la realidad, lo cotidiano y lo concreto, en fin, su época. Paradójicamente, su experiencia poética se transforma en una imagen de nuestro tiempo fragmentado. El poema y el proceso de escribirlo forman parte de un aprendizaje. Después del viaje, quedan las huellas: las palabras que dan fe de El valle, siempre interior. Estas palabras, que también expresan la urgencia de ser comprendido: "Quizás los Sanchos me darán una audiencia para exponer mis ideas".

Thomas Boberg



UNIVERSIDAD
DE • LIMA

FONDO DE DESARROLLO EDITORIAL

ISBN 9972-45-103-8